

La teoría geopolítica del *Heartland* de Mackinder y su aplicación en la guerra de Rusia-Ucrania

The Geopolitical Theory of Mackinder's "Heartland" and its Application in the Russia-Ukraine War

CARLOS ALBERTO BARRERA FRANCO
Y FILIBERTO OROPEZA FABIÁN³⁵

manuel.carranza.mx@gmail.com

Resumen

El presente artículo aborda el análisis del territorio de Ucrania desde la perspectiva de la teoría geopolítica propuesta por

35 **Carlos Alberto Barrera Franco** es profesor e investigador del Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales (IMEESDN), así como también miembro del Strategic Hub for Organized Crime Research (SHOC) - Royal United Services Institute (RUSI). Es doctor en Estudios de la Guerra por la Universidad de Glasgow, Escocia y pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) de México. **Filiberto Oropeza Fabián** se ha desempeñado como profesor del Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra de México. Ha completado programas de Maestría en el Colegio Conjunto de Defensa en París, Francia; el Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos y en la Academia Naval de México. Actualmente es candidato doctorante en el IMEESDN.

Un especial agradecimiento a la Dra. Eréndira Araceli Paz Campos, profesora-investigadora del IMEESDN, por su contribución en la revisión de este artículo, así como a Manuel Carranza del Colegio Militar de Carolina del Sur, por su apoyo en la publicación de este artículo.

H. J. Mackinder, particularmente en relación con el concepto del *Heartland* euroasiático. Esta teoría otorga relevancia al estudio del espacio territorial en términos de dominación y poder. En consecuencia, el artículo se centra en la comprensión del conflicto entre Rusia y Ucrania, que ha tenido lugar desde el 24 de febrero de 2022 en Europa del este. En su intento por dilucidar esta contienda, el ensayo examina los intereses geopolíticos y estratégicos de Rusia, dirigidos a establecer su presencia y hegemonía como potencia regional. Asimismo, se detallan las acciones llevadas a cabo por los Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con el propósito de contrarrestar las actividades y aspiraciones beligerantes emprendidas por Rusia, incluyendo el apoyo militar, económico y logístico brindado a Ucrania.

*Quien gobierne Europa del Este gobernará el Heartland;
quien gobierne el Heartland gobernará la Isla del Mundo,
y quien gobierne la Isla del Mundo gobernará el mundo.*

Halford John Mackinder

Introducción

Dentro del ámbito del estudio de la geopolítica, la noción de control y dominio territorial como símbolo de poder ha mantenido una relevancia constante a lo largo de la historia de las naciones. La disputa entre potencias por el control de territorios estratégicos ha sido un tema recurrente, moldeando el devenir de las relaciones internacionales.

La geopolítica, como disciplina, se enfoca en la distribución y el ejercicio del poder entre naciones o Estados, así como en la gestión de recursos escasos. Esta área del conocimiento examina la causalidad espacial, las interrelaciones entre eventos políticos y sus consecuencias inmediatas o de largo alcance. Se nutre significativamente de disciplinas como la historia, la geografía descriptiva y la ciencia política (Chuquimia, 2014).

Entre las teorías geopolíticas fundamentales, se encuentra la noción de “poder terrestre”, ideada por sir Halford John Mackinder, considerado el preeminente pionero de la geopolítica, y su concepción del *Heartland* (el núcleo central de Eurasia) como una plataforma para el dominio global (Mladineo, 1996). Esta teoría resalta que el control sobre lo que él denominó la “Isla del Mundo” otorgaría un dominio global incontestable.

Eurasia, albergando aproximadamente el 75% de la población mundial y gran parte de la riqueza material global (Banco Mundial, 2014), ocupa un papel central en este análisis. En este contexto regional, la posición geográfica de Ucrania como un pivote geopolítico entre Occidente y Rusia emerge como un elemento esencial debido a su posición estratégica, lo que le otorga un interés internacional significativo. Actualmente, el conflicto entre Rusia y Ucrania en la región euroasiática plantea un escenario complejo, cuya comprensión resulta vital para un análisis geopolítico exhaustivo de la situación.

Métodos de investigación

La metodología empleada se enmarca en una investigación de naturaleza cualitativa, sustentada en el análisis documental.

El enfoque principal se dirige hacia la importancia estratégica y geopolítica de Ucrania, situada en el epicentro del denominado “Corazón de Eurasia”. Esta localización convierte al país en un punto de interés crucial para una diversidad de actores internacionales, entre los que se destacan la Unión Europea, la OTAN, Estados Unidos y Rusia.

Es imprescindible destacar que la construcción de este ensayo se basó en un análisis teórico-histórico de la región y en un examen detallado de documentos pertinentes. Además, se consideraron los sucesos que han tenido lugar en el conflicto Rusia-Ucrania, el cual continúa en desarrollo, especialmente en lo concerniente a las estrategias y posturas adoptadas por

potencias regionales y globales para ejercer su influencia en el mencionado *Heartland* euroasiático.

El estudio se centra en la evolución y desarrollo del conflicto, explorando su estrecha relación con la búsqueda de dominio territorial por parte de las potencias en disputa. Es evidente que los objetivos primordiales se enfocan en el control de Eurasia y el papel que estas potencias desempeñarán en las próximas décadas en el ámbito internacional.

Un análisis geopolítico

Sir Halford John Mackinder, prominente geógrafo y politólogo, es reconocido por su aporte fundamental en la formulación de la teoría geopolítica del *Heartland*. Esta teoría, también referida como el “corazón continental” o “área de pivote”, se cimienta en el concepto de la “Isla del Mundo” o “Teoría de la región cardial”. Mackinder desafió el enfoque estratégico naval de Alfred Mahan, que priorizaba la supremacía marítima de los Estados Unidos en reemplazo del Imperio británico, al establecer que el anillo insular era inaccesible al poder euroasiático (Manco Piñeres, 2010, p. 4).

El énfasis de Mackinder reside en la preeminencia de la dominación de un área específica del planeta, Eurasia, la cual se considera el epicentro para alcanzar el dominio global. Las tierras de Europa del este y Asia Central, según su planteamiento, constituyen la región de mayor relevancia en este sentido. En esta perspectiva, la geografía desempeña un papel central, girando en torno a la accesibilidad por vía marítima o terrestre (Arancón, 2013).

La supremacía marítima se ve disminuida en comparación con su contraparte terrestre debido a las dificultades de acceso a la “región cardial”, su potencial de recursos y riquezas explotables, así como el beneficio estratégico de los medios terrestres, los cuales se destacan por su movilidad y la posibilidad de establecer una posición ventajosa sobre otras naciones.

El control de Europa del Este por cualquier nación implicaría el dominio del *Heartland*, y aquel que ejerza este control estará en posición de dirigir Europa en su totalidad, así como Asia. El dominio de estos continentes conllevaría un dominio global automático para dicha nación.

Mackinder propuso la división de la superficie terrestre en el “corazón de Eurasia” como predominante y las “tierras marítimas” como subordinadas. Los centros estratégicos del mundo, según su teoría, se encuentran en Asia interior y Europa del Este, que conforman la “Isla del Mundo” (Stanganelli, 2013, p. 23). Esta, a su vez, se fragmenta en seis áreas de relevancia:

- Europa costera: occidental y central.
- Asia costera: India, China, Sudeste Asiático, Corea y Siberia Oriental.
- Arabia: península arábiga.
- El Sahara: centro-sur del mundo.
- Sudáfrica.
- El *Heartland* o Pivote del Mundo.

Esta subdivisión evidencia la ponderación estratégica que Mackinder atribuye a cada región y su papel en la dinámica global, particularmente en la determinación de la supremacía geopolítica en el contexto de conflictos, como el que concierne a Rusia y Ucrania en la región de Europa del Este.

El enfoque geopolítico de Nicholas Spykman y su impacto en el conflicto Rusia-Ucrania: una reevaluación crítica

El pensamiento geopolítico de Nicholas Spykman se distingue por su enfoque en el comportamiento exterior de los Estados y su posición crítica respecto a las teorías de H. J. Mackinder y Karl Haushofer. Su crítica al concepto de *Lebensraum* de este último, considerado demasiado determinista, y su cuestionamiento a la noción de Mackinder sobre la centralidad del *Heart-*

land como epicentro de la dinámica geopolítica, son elementos fundamentales en su análisis (Chauprade, 1999, p. 35).

Spykman desacredita la teoría del *Heartland* al señalar la alianza entre Inglaterra y Rusia durante la Primera Guerra Mundial, así como la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el frente común durante la Segunda Guerra Mundial. No obstante, su enfoque no se aleja significativamente del planteamiento de Mackinder, ya que también busca otorgar centralidad a un área específica: el *Rimland*, la región intermedia entre el *Heartland* y las áreas costeras (Chauprade, p. 37).

Según Spykman, este *Rimland* es crucial, ya que representa el punto de confrontación entre el poder continental, personificado por la URSS, y el poder marítimo, encarnado por los Estados Unidos. Para él, la dominación del *Rimland* implicaría el dominio de Eurasia y, con ello, el control del destino mundial (Castro Torres, 2023, p. 3).

Su enfoque recalca la importancia estratégica de esta zona ribereña en la lucha por el equilibrio de poder entre las potencias continentales y marítimas. Si bien recurre a la historia para respaldar su perspectiva teórica, Spykman la presenta de manera más simétrica, a diferencia de la propuesta por Mackinder, destacando así la relevancia del *Rimland* como epicentro de tensiones geopolíticas de escala global.

El enfoque geopolítico de Zbigniew Brzezinski y su impacto en las relaciones Rusia-Ucrania

El planteamiento de Zbigniew Brzezinski, antiguo asesor presidencial durante el mandato de Jimmy Carter, se centra en un análisis detallado que destaca la identificación de un “punto vulnerable” en el *Rimland*. Este se localiza a lo largo de las costas del océano Índico, abarcando tanto los territorios adyacentes a Irán como el Golfo Árabe-Pérsico. Este “arco de crisis” se considera un factor significativo en la intervención soviética en Afganistán, ya que, históricamente, Moscú ha

buscado garantizar sus vías de acceso a zonas con aguas cálidas, una estrategia similar a la implementada en las costas de Ucrania, particularmente en Crimea, situada en el mar Negro (Chauprade, 1999, p. 39).

La obra titulada *El gran tablero de ajedrez*, divulgada tras la disolución de la Unión Soviética, se alinea con la lógica de contención por parte de los Estados Unidos, en relación a la masa territorial euroasiática (Gómez de Olea, 1998, p. 251).

Según Brzezinski, la sostenibilidad de la posición de única superpotencia mundial de Estados Unidos radica en su capacidad para aislar a Rusia de áreas geográficas estratégicas y relevantes en términos geopolíticos. Para llevar a cabo este propósito, se delimitan dos zonas de importancia estratégica para Estados Unidos:

- 1) Ucrania, donde Estados Unidos buscará emancipar aún más el país de la influencia rusa, lo que resultaría en la división del espacio de influencia rusa en dos partes aisladas: al norte y al sur.
- 2) El mar Caspio, cuyo control permitiría aislamiento a Moscú de sus fronteras meridionales.

La contienda en Kosovo en 1999 proporcionó a Brzezinski la oportunidad de justificar la intervención de las potencias aliadas desde una perspectiva geopolítica: el fortalecimiento en Montenegro y Kosovo se consideró parte de una estrategia de contención del avance ruso hacia regiones con acceso a aguas cálidas.

La relevancia geopolítica de Ucrania en el contexto del *Heartland*

Es esencial abordar la cuestión sobre por qué Ucrania, un país en Europa del Este, atrae la atención de potencias tanto regionales como globales. Asimismo, se vuelve imperativo comprender la motivación que impulsa a Rusia a iniciar y mantener un conflicto que, más allá del control o recuperación de territorios, se enmarca dentro de sus planes estratégicos y

geopolíticos, especialmente con relación a su seguridad como potencia global.

Ucrania, localizada en Europa del Este, figura como el segundo país más extenso del continente europeo luego de Rusia (ESRI, 2016), cubriendo una extensión territorial de 603.550 km². Tras la separación de la península de Crimea, la superficie del país se reduciría a 576.550 km² (CNN, 2022).

Limitando al este y al sur con Rusia (considerando la anexión de la península de Crimea); al norte con Bielorrusia; al oeste con Polonia, Eslovaquia y Hungría; al suroeste con Rumania y Moldavia, y al sur con el mar Negro y el mar de Azov, Ucrania alberga en su capital, Kiev, la ciudad más grande del país.

Desde una perspectiva administrativa, Ucrania se configura como un Estado unitario compuesto por 24 *óblasts* (regiones o provincias) y dos municipios con estatus especial: Kiev, la capital, y Sebastopol –antes de la anexión de Crimea a Rusia– (UNAV, 2022).

El territorio ucraniano, mayormente conformado por llanuras y mesetas fértiles, es surcado por diversos ríos, como el Dniéper, el Donets, el Dniester y el Bug sureño, los cuales desembocan en el mar Negro y el mar de Azov. Al sudoeste, el río Danubio delimita su frontera con Rumania y las únicas elevaciones montañosas del país son los Cárpatos en el oeste, con una altura aproximada de 2.000 metros. Ucrania, distinguida por poseer las tierras más fértiles de Europa, ha recibido la denominación de “el granero de Europa”, siendo el tercer mayor exportador de cereales a nivel mundial.

Ubicada estratégicamente entre Europa y Rusia en el denominado *Heartland* euroasiático, Ucrania se halla en una posición de confluencia entre dos grandes potencias, no solo de índole euroasiática sino también global. Es esencial recordar que Ucrania representa un territorio de importancia crucial para la Unión Europea, la OTAN, Estados Unidos y Rusia, al actuar como un punto de conexión entre estas potencias (Ortega, 2010, p. 6).

Por ende, suscita la convergencia de intereses entre diversos actores debido a su posición geoestratégica, además de sus

considerables reservas de petróleo, gas natural y una amplia variedad de recursos naturales y minerales, lo que la establece como un actor significativo en el ámbito de recursos minerales y materias primas en Eurasia (Ortega, p. 9). Entre sus activos, se cuentan reservas de agua potable que alcanzan los 57.4 millones de m³ diarios, junto con otros recursos (Parada Melara, 2015, p. 31).

Para Estados Unidos, Ucrania se perfila como un Estado relevante desde una perspectiva estratégica, convirtiéndose en un “pivote geopolítico” capaz de ejercer influencia en la región dentro de su territorio, y, al mismo tiempo, obstaculizar el avance de Rusia.

La definición de Zbigniew Brzezinski acerca de un “pivote geopolítico” esclarece el significado del término:

Los ‘pivotes geopolíticos’ son Estados cuya importancia se deriva no solo de su poder y motivaciones, sino también de su ubicación geográfica delicada y las implicaciones de su potencial y vulnerabilidad, lo que incide en el comportamiento de los actores geoestratégicos. (1998, p. 9).

Con frecuencia, los “pivotes geopolíticos” se definen por su geografía, lo que en ciertos casos les otorga un papel especial, ya sea para definir las condiciones de acceso a áreas significativas por parte de un actor relevante o para denegarle ciertos recursos. En determinadas circunstancias, pueden funcionar como un escudo defensivo de un Estado crucial, o incluso de una región o potencia (1998, p. 49).

Tanto para Estados Unidos como para la Unión Europea, resultaría favorable la inclusión de Ucrania en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con el propósito de reducir la influencia rusa en la región, lo que establecería un eje territorial con Francia, Alemania y Polonia, conformando una potencial columna vertebral para la OTAN y el continente europeo (Dromundo Valadez, 2020).

Ucrania, por sus gasoductos que facilitan el tránsito de gas natural y otros minerales críticos desde Rusia, se torna fundamental para la Unión Europea. De igual manera, es crucial

en términos de seguridad y estabilidad para el continente, ya que puede fungir como un escudo defensivo ante la continua inestabilidad en el área de Europa del Este (Ortega, 2010, p. 26).

Desde una perspectiva económica, Ucrania no ostenta un rol significativo en la economía europea debido a su tamaño. No obstante, el interés de Europa Occidental en Ucrania puede contribuir a mantener la estabilidad en Europa del Este, controlar los conflictos fronterizos y contener las oleadas de refugiados procedentes de otros continentes (Berger, 2014).

De acuerdo con la visión estratégica de Mira Milosevich-Juaristi, Ucrania ha sido crucial para Rusia por razones históricas, económicas, políticas y estratégicas (2014, p. 11, 19, 21 y 54), resumidas en:

- *Razones históricas*: Ucrania mantiene una cercanía cultural y étnica con Rusia. La historia del origen de Rusia establece sus raíces en la capital ucraniana.
- *Razones económicas*: las transacciones comerciales previas al conflicto eran constantes y estables, abarcando áreas de la industria, energía y agricultura. Además, el 80% del gas ruso destinado a Europa atraviesa Ucrania (a través de los Gasoductos North y South Stream).
- *Razones políticas*: durante décadas, Ucrania ha estado sujeta al deseo de Rusia de mantener su influencia política, ya que el control sobre Ucrania fortalecería su dominio geopolítico en la región.
- *Razones estratégicas*: si Rusia consiguiera controlar Ucrania, con sus 44 millones de habitantes (Konoema, 2021) y sus recursos críticos, además del control de Crimea y el mar Negro, obtendría los recursos necesarios para erigirse como una superpotencia global.

Rusia considera a Ucrania como parte de su zona estratégica (Milosevich, 2014). La península de Crimea, bajo control ruso desde 2014, alberga el puerto de Sebastopol, que alberga la flota de guerra más grande de Rusia y le permite extender su dominio en el mar Negro, proyectando su poderío naval hacia

el mar Mediterráneo. En consecuencia, la hegemonía de Rusia en la región y su posición como potencia mundial se verían obstaculizadas sin el control de Ucrania.

El papel de Ucrania resulta crucial en las aspiraciones de Rusia como potencia mundial. El control sobre Ucrania y el acceso al mar Negro brindarían a Rusia los elementos y recursos necesarios para establecerse como una potencia significativa, tanto en Europa como en Asia. La pérdida de Ucrania tendría implicaciones inmediatas para Europa Central, convirtiendo automáticamente a Polonia en el “pivote geopolítico” sobre la frontera oriental de Europa (Parada Melara, 2015, p. 35). En consecuencia, el control de Eurasia resulta de una importancia trascendental para Rusia, directamente vinculado a sus intereses vitales y al dominio del *Heartland* o área pivote.

Para los Estados Unidos, la Unión Europea, la OTAN y Rusia, el potencial de dominación de Ucrania desencadena conflictos entre las potencias por el control de sus recursos, así como por su acceso terrestre y marítimo, con Ucrania en el epicentro de esta disputa. Por consiguiente, resulta crucial analizar las acciones actuales de Rusia que buscan mantener su presencia en Europa a través de Ucrania, y las contramedidas aplicadas por Estados Unidos, empleando a la OTAN para contener sus aspiraciones geopolíticas y la configuración de su política exterior.

El origen histórico y la relevancia geopolítica actual de Ucrania

El análisis de la teoría geopolítica del *Heartland* es crucial para comprender las dinámicas de poder entre naciones, particularmente en contextos de conflicto como el caso de la guerra entre Rusia y Ucrania. Mackinder presentó su teoría en su obra *Democratic Ideals and Reality*, publicada en 1942, aunque sus fundamentos fueron establecidos previamente en *The Geographical Pivot of History*, inspirado por el ascenso del poder ruso desde el Imperio Zarista en 1904 (Mladineo, 1996).

En el núcleo de la teoría de Mackinder se destacan dos conceptos fundamentales: la “Isla del Mundo” y el *Heartland*. Este es descrito como un área pivote, un territorio cerrado y no accesible por mar, que se extiende desde Europa del Este hasta Siberia, dentro de lo que actualmente constituye la región geográfica de la Federación de Rusia y sus zonas de influencia (Megoran, 2004, p. 351).

Mackinder delimitó las zonas estratégicas incluidas en su enfoque geopolítico, que abarcan desde el mar Báltico hasta Mongolia. Originalmente, en su publicación de 1904, no se incluían los territorios del Este de Europa; sin embargo, tras los acontecimientos de las dos Guerras Mundiales, adaptó y ajustó su teoría en la edición final de 1942 para reflejar el nuevo contexto internacional (Mladineo, 1996).

La idea central de la teoría sugiere que el control de la región pivote otorga una ventaja estratégica significativa a cualquier nación. Este territorio central en Eurasia es considerado el epicentro estratégico de la “Isla del Mundo” por su inaccesibilidad por mar, lo que enfatiza la supremacía del poder terrestre sobre el poder marítimo (Universidad Complutense, 2010).

El *Heartland*, al situarse en el centro de la “Isla del Mundo”, actúa como una barrera natural, que puede prevenir ataques enemigos, convirtiendo a Rusia, a lo largo de su historia, en el eje del *Heartland* dentro de esta área geográfica (Petersen, 2011). Este territorio, además de ser el más extenso del mundo, alberga vastas tierras de cultivo, recursos naturales, energéticos y una red ferroviaria que reduce los costos comerciales en comparación con el transporte marítimo. Para Rusia, el control de este es crucial para mantener su posición como potencia global, independientemente de su estructura socio-política (Arrieta Ruiz, 2018).

Mackinder postula que la historia mundial es una lucha entre una potencia marítima dominante y una potencia terrestre dominante, situando a Rusia en el epicentro de la “Isla del Mundo”, entre Europa, África y Asia (Altieri, 2018). En consonancia con esta teoría, se plantea que la potencia marítima dominante, como Estados Unidos, enfrenta barreras para su expansión

global debido a la limitación impuesta por el océano, al igual que la potencia terrestre dominante, que se encuentra restringida por la presencia de masas de agua. Sin embargo, una amenaza potencial surgiría si una nación o alianza controlara la totalidad de la “Isla del Mundo”, o si se formara una gran coalición, como la hipotética unión entre Francia, Alemania y Rusia.

En el contexto de la historia contemporánea, en 1919, tras la Primera Guerra Mundial, Mackinder expresó preocupación por la Revolución bolchevique y la expansión rusa que integró territorios como Bielorrusia y Ucrania, cuya ubicación estratégica en las fronteras de Europa del Este llamó la atención sobre el *Heartland* (BBC, 2022).

Mackinder advirtió sobre la potencial amenaza al dominio global británico en caso de una alianza entre Rusia y Alemania. Ante esta situación, Gran Bretaña debía actuar estratégicamente para contrarrestar cualquier posible supremacía geoestratégica, implementando un obstáculo entre Alemania y Ucrania mediante la creación de uno o más “Estados tapón”. El propósito fundamental de estos residía, por un lado, en impedir la unión física entre Rusia y Alemania y, por otro lado, en desplegar una estrategia para distanciar a Rusia lo más posible de las costas británicas (Kullberg, 2001).

El término “Estado tapón” se refiere, en términos geopolíticos, a un país situado entre dos grandes potencias rivales o potencialmente hostiles, cuya mera existencia puede prevenir un conflicto directo entre ellas (Merriam-Webster, 2018). Tras la Primera Guerra Mundial, surgieron varios países considerados de este estilo; entre ellos, Polonia, que logró su independencia tras 123 años de ocupación extranjera, al igual que las naciones bálticas Lituania y Letonia en 1918, y Estonia en 1919, reconocidos por Rusia en el Tratado de Tartu (Estam, 2020).

Por otro lado, el desmembramiento del Imperio austro-húngaro a raíz de la Primera Guerra Mundial dio origen a varios Estados, como Austria, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia. Además, se intentó promover la independencia de Georgia con el respaldo británico; sin embargo, en 1921, los soviéticos tomaron el control de la región. Para establecer un nuevo “Esta-

do tapón”, los británicos apoyaron a Polonia en la guerra polaco-ucraniana (1918-1919), con el fin de expandir su territorio hacia el este y alejar así a Rusia de Alemania.

Ucrania representaba uno de los territorios más estratégicos de Europa del Este, debido a su posición geográfica como un “Estado tapón” natural ubicado en la periferia europea y en las cercanías del continente asiático, dentro del denominado *Heartland*. Sin embargo, finalmente perdió su condición de Estado independiente al ser anexada por la Unión Soviética.

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, Adolf Hitler mantuvo una ventaja sustancial sobre sus adversarios, al buscar mantener su dominio en toda Europa, especialmente en Europa del Este (Aguerre, 2018). Desde una perspectiva geoestratégica, los británicos se consideraban invencibles gracias al apoyo continuo de Estados Unidos. Asimismo, Alemania mantuvo relaciones de neutralidad y amistad con la Unión Soviética a través del Pacto Ribbentrop-Molotov, firmado entre los nazis y los soviéticos en 1939 (Lima, 2019). Sin embargo, en 1941, Hitler cometió un error crítico al romper este pacto de no agresión y enfrentarse a los soviéticos. Tras cuatro años de conflicto en Europa occidental y oriental, Alemania perdió la guerra, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) invadió Alemania en 1945 (Haselbach, 2019).

El cumplimiento de la teoría geopolítica de Mackinder se hizo evidente tras la Segunda Guerra Mundial, con la consolidación de la anexión o absorción de numerosas naciones de Europa del Este, como países satélites de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), compuesta por Rusia y 14 repúblicas bajo su control: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

Los intereses británicos en Europa del Este se centraron en mantener su presencia para ejercer control sobre Polonia y los Estados bálticos. La presencia de los Estados Unidos en Europa marcó un cambio en el equilibrio de poder, particularmente bajo la administración del presidente Harry S. Truman, dando

origen a la “Doctrina Truman”, una política anticomunista global destinada a debilitar la influencia y presencia de la Unión Soviética, liderada por Joseph Stalin, y que marcó el inicio de la Guerra Fría (Custodio, 1979).

La formación de la OTAN, 4 de abril de 1949, con la participación inicial de Estados Unidos, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Reino Unido, se produjo en el contexto de la Guerra Fría con el propósito de enfrentar a la URSS. Además, la OTAN tuvo entre sus objetivos la contención de China, de acuerdo con la teoría del *Heartland*, buscando que Estados Unidos ejerciera control político y económico en la región.

En respuesta a la OTAN, en 1955, la URSS estableció el Pacto de Varsovia durante la Guerra Fría, conocido oficialmente como el Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua. Esta alianza militar se conformó con los países comunistas de Europa del Este como respuesta al rearme de Alemania Occidental y su ingreso en la alianza atlántica. Incorporó a Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania, con la posterior inclusión de China como observador (Montes, 2021).

El Pacto de Varsovia fue concebido como un primer paso hacia la unificación de los ejércitos de las repúblicas comunistas de Europa del Este, destinado a ofrecer una respuesta militar conjunta ante cualquier ataque proveniente del bloque capitalista. Este tratado prometía igualdad entre los miembros y prohibía la injerencia en los asuntos internos de cada Estado, aunque en la práctica fue utilizado por Rusia para consolidar su dominio sobre los demás países miembros.

Un hito histórico significativo, que marcó una nueva era en la seguridad internacional, fue la caída del Muro de Berlín en 1989. Este evento fue parte de un proceso que puso fin a la Guerra Fría, y que culminó en la desintegración de la Unión Soviética en 1991. Como consecuencia, países como Lituania, Letonia, Estonia, Bielorrusia, Ucrania y Georgia, entre otras antiguas repúblicas soviéticas, recuperaron su estatus como Estados independientes.

La desintegración de la República Federativa Socialista de Yugoslavia en 1992, que resultó en la formación de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro, Serbia, así como la creación de dos provincias autónomas, Kosovo y Vojvodina, y la posterior división de Checoslovaquia en la República Checa y Eslovaquia, marcaron un importante punto de inflexión en la geopolítica europea (Cueto, 2021). Tras la independencia de varios países de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), algunos de ellos optaron por unirse a la OTAN, con la excepción de Bielorrusia, Georgia y Ucrania.

El desmantelamiento del bloque soviético el 25 de diciembre de 1991 no implicó la retirada de la OTAN de Europa; más bien, la Alianza Atlántica fortaleció su presencia en la región al admitir nuevos miembros. El control del *Heartland* de Halford Mackinder sigue siendo relevante para Rusia y Estados Unidos, ya que estas potencias continúan compitiendo por el control territorial de Europa del Este. Esta competencia se extiende incluso a la región del océano Ártico, que se ha convertido en un punto de conflicto geopolítico debido a su riqueza en recursos naturales –Canadá, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia, Rusia y Estados Unidos– (González, 2008, p. 105).

Durante la Guerra Fría, el océano Ártico desempeñó un papel estratégico importante, ya que se consideraba un escenario propicio para el lanzamiento de misiles, con submarinos nucleares de la OTAN y del Pacto de Varsovia moviéndose bajo la capa de hielo. En la actualidad, la relevancia de la región ha aumentado considerablemente, debido a la previsión de que para 2040 la capa de hielo habrá desaparecido por completo. Esto expondrá tanto los recursos minerales como los energéticos, además de habilitar la ruta marítima más corta para la conexión entre Asia y Europa (González, 2008, p. 105).

Desde una perspectiva geopolítica, Rusia, en virtud de su posición geográfica estratégica, se beneficia de manera significativa en la región del Ártico. Para Rusia, esta región es crucial, no solo como parte de su soberanía, sino también como una plataforma para proyectar su poder militar y político, consoli-

dando su estatus como una potencia global. Estados Unidos, por su parte, mantiene un interés constante en el Ártico debido a su relevancia en su estrategia de seguridad nacional. La preservación de áreas comunes libres y abiertas, así como la competencia para mantener un equilibrio de poder en la región, son pilares de la política estadounidense, respaldada por su red de aliados de la OTAN y socios árticos con intereses compartidos (EFE Mundo, 2021).

Para contextualizar la importancia geopolítica de este ensayo, es esencial mencionar la teoría del *Heartland*, que traza una línea imaginaria de contención del poder de China conocida como “interior” o “creciente marginal”. Esta línea se extiende desde los países bálticos a través de Ucrania, Crimea, Siria y las regiones del mar Caspio hasta llegar a China. Actualmente, gran parte de los conflictos entre Estados Unidos y Rusia se desarrollan en esta zona (Universidad Complutense, 2010).

La teoría de Mackinder sostiene que la mayor concentración de recursos energéticos se encuentra en el cinturón interior del continente, lo que le otorga una gran importancia geopolítica. La lucha por el control de Europa del Este, en consecuencia, implica el control del *Heartland*. En este contexto, Ucrania emerge como una nación de suma relevancia y disputa en esta área estratégica.

Siguiendo el enfoque de Zbigniew Brzezinski, la geopolítica contemporánea ha evolucionado de lo regional a lo global, con un enfoque especial en Eurasia como una base para proyectar el poder a nivel mundial. En este sentido, la importancia de esta región radica en la capacidad de un país para ejercer su influencia sobre ella, lo que le otorga un potencial de dominio a nivel internacional. La teoría del *Heartland* se ha convertido en un modelo para la política exterior y el ejercicio del poder (Brzezinski, 1998).

Además del ferrocarril, los oleoductos y gasoductos han desempeñado un papel crucial en la proyección del poder terrestre de Rusia en el *Heartland*. La explotación de recursos naturales, como el gas, ha contribuido a su capacidad para mantener su influencia en la región (Hopf, 1999, p. 56). En la

actualidad, junto con la infraestructura del ferrocarril, la red de gasoductos que se extiende a través de Eurasia y el comercio de recursos naturales, como petróleo y gas natural, han fortalecido la posición de Rusia en el “área pivote”.

Ucrania ocupa una posición central en Eurasia, al limitar con Rusia, Bielorrusia, Polonia, Eslovaquia, Hungría, Rumania y Moldavia, además de compartir el mar Negro con Bulgaria, Turquía y Georgia (Bonet, 2014). Esto la convierte en una región de conflicto de gran importancia, destinada a contener la influencia de Rusia dentro de sus fronteras. La posesión estratégica de Crimea permite a Rusia mantener su presencia e influencia en una región crucial que ofrece acceso al mar Mediterráneo.

En consonancia con la teoría de Mackinder, la OTAN y Estados Unidos están trabajando en cercar a Rusia para contener su influencia política y económica a través de otros países, especialmente en las regiones postsoviéticas. Esta lucha se enfoca en evitar que Rusia se convierta en el principal proveedor de recursos energéticos para Europa y otros países extranjeros.

La guerra en curso entre Rusia y Ucrania es un claro ejemplo de la lucha por el control de territorio, lo que demuestra el interés de Rusia en establecer un nuevo liderazgo en el escenario internacional, desempeñando un papel esencial en los asuntos globales.

Regiones ucranianas ocupadas por Rusia antes y durante la guerra

En el marco de una estrategia político-militar para asegurar su influencia en Europa del Este y, en particular, para alcanzar su objetivo primordial de controlar la península de Crimea y otras áreas circundantes –que, según la teoría geopolítica de Mackinder, representan el *Heartland*–, Rusia llevó a cabo la anexión total o parcial de cinco regiones ucranianas. Estas se llevaron a cabo tras referéndums cuestionados por la comunidad internacional por su ilegitimidad, realizados en 2012

y 2022, abarcando desde la región de Donbass en el noreste hasta la península de Crimea en el sur.

Para comprender la relevancia estratégica de las áreas anexas y no reconocidas por la comunidad internacional desde 2014 y, más recientemente, desde el 24 de febrero de 2022 con el estallido del conflicto entre Rusia y Ucrania, es fundamental considerar datos claves:

Áreas ocupadas: dimensiones y repercusiones internacionales

Las áreas ocupadas abarcan las regiones de Donetsk, Lugansk, Zaporíyya y Kherson, representando aproximadamente el 15% del territorio ucraniano. La proclamación de su ocupación y anexión ilegal desencadenó tensiones a nivel internacional, especialmente con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Estados Unidos y los países miembros de la OTAN. Esta acción fue interpretada como una decisión estratégica de Rusia en su estrategia de guerra y búsqueda de dominio territorial (BBC, 2022).

Donbass: centro industrial clave

Lugansk y Donetsk, mayoritariamente de habla rusa, conforman el Donbass, la región industrial principal de Ucrania. Estas áreas estuvieron involucradas en conflictos separatistas entre rusos y ucranianos tras la anexión de Crimea en 2014, lo que culminó en la invasión rusa en febrero de 2022. La invasión se justificó mediante el reconocimiento del movimiento independentista de la población rusa en la región, argumentando la necesidad de proteger a la población de habla rusa de un presunto genocidio (SWI, 2022).

Lugansk, con una población prebélica de 2,1 millones, es la región bajo mayor influencia rusa, limitando con Rusia en tres

de sus lados con más del 99% de su territorio bajo control ruso desde la ofensiva.

La región de Donetsk, con una población de 4,1 millones antes del conflicto, albergaba la tercera ciudad más grande del país. Antes de la invasión rusa, cerca de la mitad de la región estaba bajo el control de fuerzas separatistas. Actualmente, alrededor del 58% de su territorio está bajo dominio ruso, incluyendo la estratégica ciudad portuaria de Mariupol.

Zaporizhzhia y su planta nuclear

Esta región, que colinda con el mar Negro, alberga la planta de energía nuclear más grande del país, ubicada en el río Dni-pro. Con una población de 1,63 millones antes del conflicto, el 72% de su territorio está ahora bajo ocupación rusa. Aunque la ciudad principal, Zaporizhzhia, sigue bajo control ucraniano, su puerto principal, Berdiansk, está en manos rusas (Barreto, 2022).

La planta nuclear, operativa al inicio del conflicto, fue tomada por el ejército ruso en marzo de 2022. Desde entonces, ambas partes se han acusado mutuamente de ataques, generando un peligro de accidente nuclear.

Kherson

Alrededor del 83% de esta región está bajo control ruso, y su capital homónima fue tomada en los primeros días del conflicto. Se destaca por su relevancia agrícola y su importancia estratégica para Rusia, al limitar con la Península de Crimea.

La toma de esta región, junto con las costas de Zaporizhzhia y Donetsk, asegura a Rusia una continuidad territorial en todas las áreas ucranianas bajo su control, incluyendo su conexión con Crimea.

Crimea: disputa y anexión

Anexada por Rusia en 2014, esta península turística, comercial y estratégica ha sido un foco de disputa entre Kiev y Moscú desde la disolución de la Unión Soviética en 1991.

Habitada mayoritariamente por rusoparlantes, Crimea fue cedida a la Ucrania soviética en 1954 por Nikita Khrushchev, líder de la URSS de ascendencia ucraniana. Tras la caída de esta, Crimea se integró a Ucrania (ABC, 2014).

El 16 de marzo de 2014, tras un referéndum denunciado por la comunidad internacional como ilegítimo, el 97% de los habitantes votaron a favor de la anexión a Rusia, según la justificación de las autoridades rusas. Con una población de 2.000.000, el 59% son rusos, el 24% ucranianos y el 12% tártaros, una comunidad musulmana con raíces establecidas desde el siglo XIII (*El Tiempo*, 2022).

La anexión de Crimea permitió a Rusia recuperar el control total sobre el puerto de Sebastopol, donde estableció y reforzó su flota militar, ofreciendo una entrada crucial al mar Negro y, por consiguiente, al mar Mediterráneo y al Oriente próximo. Esta ubicación estratégica representa un punto crucial en las aspiraciones de Rusia como potencia militar a nivel regional y global.

Análisis general

En 1904, la teoría geopolítica concebida por Mackinder sobre el *Heartland* desempeñó un papel de trascendencia en el panorama geopolítico global, y ha adquirido renovada relevancia en el contexto del conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. En aquel entonces, la supremacía naval británica era fundamental para el mantenimiento del vasto imperio de Gran Bretaña. No obstante, el autor vislumbró una posible amenaza a esta situación, lo que lo llevó a profundizar en su propuesta del *Heartland* en Eurasia.

La anexión de las cuatro regiones ucranianas por parte de Rusia en 2022 se ha consolidado como una realidad innegable, y es improbable que Rusia abandone o devuelva estos territorios, adquiridos por medios militares. Para comprender la importancia de estas regiones ocupadas, se debe considerar la conexión terrestre entre las zonas rusas de Belgorod, Voronezh y Rostov, hasta la desembocadura del río Dniéper en el mar Negro, en las proximidades de la ciudad de Kherson, a través de los territorios ahora controlados por Rusia. Esta área representa un elemento clave en la planificación estratégica de Rusia como potencia, la cual ha adquirido el control tanto del nacimiento como de la desembocadura del río Dniéper, uno de los cursos fluviales más significativos de Europa del Este, que tiene su origen en Rusia (Novgorod). Existe la perspectiva que plantea que el río también desemboca en Rusia, cerca de Kherson.

Desde una perspectiva geopolítica, en el año 2022, Rusia logró avances significativos en sus metas esenciales, como la incorporación de cuatro regiones estratégicas (Lugansk, Donetsk, Zaporíyia y Kherson) de gran relevancia para fortalecer su presencia e influencia en la región de Europa del Este. Este movimiento integró a la mayoría de la población con herencia cultural y religiosa rusa, facilitó el acceso libre y el control del mar de Azov, y consolidó una mayor influencia en el mar Negro. Históricamente, esta área ha sido fundamental para la civilización eslava debido a las condiciones climáticas desafiantes en las regiones árticas, junto con las limitaciones en los recursos, lo que confiere a Rusia una posición reforzada en el mar Negro y un acceso ágil al mar Mediterráneo.

Tanto Estados Unidos como la Unión Europea difícilmente considerarán una intervención abierta y directa para recuperar las regiones ocupadas por Rusia en Ucrania, más allá del continuo respaldo militar, económico y logístico brindado durante el conflicto.

La decisión de Rusia de invadir Ucrania se fundamentó en la búsqueda de control territorial y dominio sobre la región del *Heartland* en Europa del Este. Para ello, Rusia empleó su po-

derío militar y, en particular, la disuasión nuclear, sin que Estados Unidos o la Unión Europea se implicaran directamente en las hostilidades. Por consiguiente, guste o no, Rusia ha reafirmado su posición como potencia nuclear.

En ausencia de una disuasión nuclear, podríamos estar presenciando un conflicto de una escala masiva en Europa, con Estados Unidos, la OTAN y otros aliados en oposición a Rusia como los principales contendientes.

El mantenimiento del control sobre el “área pivote” es de importancia crítica para Rusia. Dos elementos de análisis geopolítico son fundamentales para comprender la falta de acuerdos entre Rusia y Occidente, particularmente con Estados Unidos: en primer lugar, una Ucrania fuerte con estrechos vínculos con Rusia aumenta el poder y la influencia de esta sobre el resto de Europa, reduciendo el poder relativo de Estados Unidos en el continente europeo. En segundo lugar, una Ucrania prooccidental, militarizada y hostil hacia Rusia provoca el efecto contrario: debilita a esta y fortalece a Estados Unidos y la Unión Europea.

Es crucial considerar la importancia de Ucrania en la escena internacional, no solo por su posición estratégica y geopolítica en el centro del *Heartland*, sino también como un “Estado tapón” natural que separa Occidente de la civilización eslava-ortodoxa. Además, su valor geopolítico se ve fortalecido por la abundancia de recursos, como tierras fértiles, materias primas, energía nuclear, minerales, etc. Asimismo, sirve como ruta de tránsito para el gas y el petróleo rusos hacia Europa Occidental.

Por otro lado, Rusia no solo busca restablecer sus posiciones en el ámbito regional y global en contraposición a la hegemonía estadounidense, sino que también considera la histórica rivalidad con Estados Unidos por los recursos del *Heartland*, la región más significativa del planeta en términos de territorio y riquezas naturales estratégicas. Esta rivalidad ha motivado a los opositores de Rusia en el último siglo a intentar debilitar o fragmentar el país en regiones, con el objetivo de disputar los recursos naturales localizados en esa área.

Por consiguiente, el conflicto entre Rusia y Ucrania no solo implica la relación y la influencia que tanto Rusia como Estados Unidos ejercen sobre Europa Occidental, sino que también refleja una de las principales estrategias estadounidenses, que consiste en presionar para reducir la dependencia energética que vincula a Rusia con numerosos países de Europa Occidental.

Conclusiones

El conflicto entre Rusia y Ucrania constituye un enfrentamiento fundamental por el dominio territorial en Europa del Este, enmarcado por consideraciones geopolíticas y estratégicas que encuentran resonancia en la teoría geopolítica de Halford John Mackinder. En este contexto, las potencias involucradas, principalmente Rusia y la alianza conformada por Estados Unidos y la OTAN, persiguen múltiples intereses con el fin de imponer su autoridad y asegurar el control tanto a nivel regional como global. En este escenario, Ucrania y su territorio se presentan como un punto crítico, donde se desenvuelven las dinámicas de esta confrontación.

La disputa actual genera un reajuste en el equilibrio de poder, donde convergen políticas hegemónicas y estrategias autónomas que buscan establecer y consolidar áreas de influencia. Asistimos a la ejecución de políticas, tanto de contención como de expansión, configurando un complejo entramado de intereses en pugna. Particularmente, este conflicto se desarrolla en una región de gran relevancia estratégica, especialmente en lo concerniente a la energía nuclear. La doctrina de las partes en conflicto claramente establece que, en caso de verse amenazada su seguridad y supervivencia, no descartarían la utilización de su arsenal atómico.

Es crucial comprender que este conflicto no solamente se limita a dos rivales inmediatos, Rusia y Ucrania. En su núcleo, subyace una disputa más amplia, en la que grandes poten-

cias compiten por el dominio del *Heartland* y la supremacía en Eurasia. Asimismo, otras potencias proyectan su influencia y relevancia en el escenario internacional a lo largo de las próximas décadas, tomando en cuenta la evolución y desenlace de esta contienda geopolítica.

Este escenario, anclado en la teoría geopolítica de Mackinder, representa un claro ejemplo de la complejidad inherente a las relaciones de poder en el ámbito mundial, evidenciando la vigencia de los planteamientos geopolíticos clásicos y su aplicabilidad en conflictos contemporáneos de gran envergadura, como el que tiene lugar en la región de Europa del Este.³⁶

36 Las opiniones expresadas son de los autores y no reflejan la posición oficial del Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos para la Seguridad y Defensa Nacional (IMEESDN), la Secretaría de la Defensa Nacional de México (SEDENA) o el gobierno mexicano.

- ABC Internacional (28 de febrero de 2014). Lo que pasa en Crimea es una respuesta normal al golpe criminal en Kiev. *ABC Internacional*. Recuperado el 25 de noviembre de 2022 de <https://www.abc.es/internacional/20140228/abci-comparacion-yanukovich-201402281634.html>.
- Aguerre, M. (2018). Una reflexión sobre el concepto de totalitarismo. *Revista de la Facultad de Derecho Universidad de la República de Uruguay*, 45: 1-37.
- Altieri, M. (2018). Nuevas dinámicas del poder naval en el siglo XXI: la competencia por el control en el espacio marítimo. *Relaciones Internacionales*, 27(55): 197-211.
- Arancón, F. (27 de diciembre de 2013). Teoría del *heartland*: la conquista del mundo. El Orden Mundial. Recuperado el 4 de septiembre de 2022 de <https://elordenmundial.com/teoria-heartland-conquista-del-mundo/#:~:text=En%20su%20conferencia%20%E2%80%9CEl%20pivote,caballo%20y%20los%20ej%C3%A9rcitos%20montados>.
- Arrieta Ruiz, A. (20 de septiembre de 2018). El Ártico: un nuevo espacio en el tablero geopolítico mundial. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI). Recuperado el 13 de octubre de 2022 de <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/print/1489>.
- Grupo Banco Mundial. (3 de febrero de 2014). Desarrollo económico: Eurasia necesita diversificar su base de activos con inversiones en educación, instituciones e infraestructura. Grupo Banco Mundial. Recuperado el 7 de diciembre de 2022 de <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/02/03/eurasias-development-investing-in-diversity-naturally>.

- BBC. (5 de febrero de 2022). Rusia-Ucrania: hitos en la historia que explican la amenaza de invasión actual. BBC News Mundo. Recuperado el 11 de noviembre de 2022 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60237751>.
- BBC. (30 de septiembre de 2022). Cuáles son las 4 regiones ucranianas anexadas por Rusia y qué significa para la guerra. BBC News Mundo. Recuperado el 4 de marzo de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63094365>.
- Berger, A. (3 de marzo de 2014). ¿Cuál es la importancia económica real de Ucrania? Deutsche Welle. Recuperado el 9 de enero de 2023 de <https://www.dw.com/es/cu%C3%A1l-es-la-importancia-econ%C3%B3mica-real-de-ucrania/a-17542253>.
- Bonet, P. (20 de febrero de 2014). Ucrania: las fronteras de un país bipolar. *El País*. Recuperado el 9 de noviembre de 2022 de https://elpais.com/internacional/2014/02/20/actualidad/1392914384_087497.html.
- Brzezinski, Z. (1998). “El agujero negro” El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. *Politeia*, 29: 228-229.
- Brzezinski, Z. (1998). *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Castro Torres, J. I. (25 de enero de 2023). Arabia Saudita entre el Rimland y la confluencia de las grandes potencias. Documento de análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos, N° 63/2023, 1-17. Recuperado de https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA69_2023_JOSCAS_Arabia.pdf.
- Chauprade, A. (1999). *Introducción al análisis geopolítico*. (2ª ed.). París, Francia: Ellipses.

- Chuquimia, S. (16 de julio de 2014). Una definición de geopolítica. Academia.Edu. Recuperado el 2 de enero de 2023 de https://www.academia.edu/6296969/UNA_DEFINICION_DE_GEOPOLITICA.
- CNN Español. (21 de mayo de 2019). Así es Ucrania: cronología, datos, historia y hechos sobre el país. CNN Español. Recuperado el 3 de octubre de 2022 de <https://cnnespanol.cnn.com/lite/?article=1159218>.
- Consuegra Ortega, C. A. (2010). Análisis de la importancia geopolítica de Ucrania para Rusia y la Unión Europea entre el período de 2000-2008. (Tesis de licenciatura). Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Cueto, J. (25 de junio de 2021). Por qué se desintegró Yugoslavia. BBC News Mundo. Recuperado el 19 de enero de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57318555>.
- Custodio, A. (1 de junio de 1979). La política internacional de Estados Unidos, del Aislacionismo a la Doctrina Truman. *Tiempo de historia, Año V*, 55: 64-67. Recuperado de la Gestión del Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca (GREDOS).
- Dromundo Valadez, R. M. (2020). Ucrania y Moldavia en el conflicto geopolítico entre Rusia y Occidente. Library. Recuperado el 4 de noviembre de 2022 de <https://1library.co/document/z1dxwvl8-ucrania-moldavia-conflicto-geopol%C3%ADtico-rusia-occidente.html>.
- EFE Mundo. (6 de abril de 2021). EEUU avisa de que defenderá sus intereses en el Ártico ante la militarización de Rusia. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-04-06/eeuu-avisa-defendera-intereses-artico-militarizacion-rusia_3021339/.

- El Tiempo. (30 de septiembre de 2022). Rusia: estas son las cuatro regiones de Ucrania que se anexó. *El Tiempo*. Recuperado el 11 de diciembre de 2022 de <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/rusia-cuales-son-las-cuatro-regiones-de-ucrania-anexadas-706476>.
- Esri. (2016). Ucrania, un país entre dos mundos. Esri Colombia. Recuperado el 7 de octubre de 2022 de <https://storymaps.arcgis.com/stories/96178b22458147fba77e2375da2f5fad>.
- Estam, J. (2 de febrero de 2020). Estonia celebra cien años de tratado con Rusia que le devolvió independencia. *La Vanguardia*. Recuperado el 18 de enero de 2023 de <https://www.lavanguardia.com/politica/20200202/473269445375/estonia-celebra-cien-anos-de-tratado-con-rusia-que-le-devolvio-independencia.html>.
- Gómez de Olea, S. (1998). *Zbigniew Brzezinski: el gran tablero de ajedrez*. Barcelona, España: Grupo Planeta.
- Figueroa González, S. G. (2008). El Ártico en disputa. *Tendencias: Revista de Estudios Internacionales*, 5: 97-107.
- Hasselbach, C. (22 de agosto de 2019). Hace 80 años: el pacto de Hitler y Stalin. Deutsche Welle. Recuperado el 23 de octubre de 2022 de <https://www.dw.com/es/hace-80-a%C3%B1os-el-pacto-de-hitler-y-stalin/a-50131140>.
- Hopf, T. (1999). *Understandings of Russian Foreign Policy*. Pennsylvania, Estados Unidos: The Pennsylvania State University Press.
- Knoema. (2021). Ucrania. Atlas mundial de datos. Knoema. Recuperado el 23 de noviembre de 2022 de <https://knoema.es/atlas/Ucrania>.
- Kullberg, A. (19 de julio de 2001). Mackinder and Frontier Lands. *The Eurasian Politician*, 5. Recuperado el 9 de oc-

tubre de 2022 de <http://users.jyu.fi/~aphamala/pe/issue4/mackinder-en.htm>.

La Nación (29 de septiembre de 2022). Donetsk, Zaporiyia y Kherson: cómo son y dónde quedan las regiones ucranianas que Putin anexará a Rusia. *La Nación*. Recuperado el 7 de enero de 2023 de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/lugansk-donetsk-zaporiyia-y-kherson-como-son-y-donde-quedan-las-regiones-ucranianas-que-se-anexara-nid29092022/>.

Lima, L. (24 de agosto de 2019). Pacto Ribbentrop-Molotov, el tratado entre nazis y soviéticos que “condenó a media Europa a décadas de miseria”. BBC News Mundo. Recuperado el 17 de diciembre de 2022 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49452818>.

Manco Piñeres, L. (2010). *Reconfiguración de la política exterior rusa para el mantenimiento del orden internacional y su influencia en materia de seguridad en la región del Cáucaso*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia.

Megoran, N. (2004). Revisiting the ‘Pivot’: The Influence of Halford Mackinder on Analysis of Uzbekistan’s International Relations. *The Geographical Journal*, 170(4): 347-358.

Milosevich, M. (15 de septiembre de 2014). Ucrania entre Rusia y la Unión Europea. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. Recuperado el 26 de octubre de 2022 de http://www.fundacionfaes.org/file_upload/news/pdfs/20140220124718.pdf.

Mladineo, S. (1996). Preface. En H. J. Mackinder, *Democratic Ideals and Reality: a Study in the Politics of Reconstruction By the Right Honourable Sir Halford J. Mackinder*. Washington D. C., Estados Unidos: National Defense University Press.

Montes, A. (10 de diciembre de 2021). ¿Qué fue el Pacto de Varsovia? El Orden Mundial. Recuperado de <https://elordenmundial.com/que-fue-pacto-varsovia/#:~:text=El%20Tratado%20de%20Amistad%2C%20Colaboraci%C3%B3n,del%20Atl%C3%A1ntico%20Norte%20>.

Parada Melara, C. M., Peña Pérez, E. M. y Sánchez Colindres, C. A. (2015). Los intereses políticos, militares y económicos de la Federación Rusa, los Estados Unidos de América, la Organización del Tratado del Atlántico Norte y la Unión Europea sobre Ucrania. Periodo 2012 al segundo trimestre del año 2015. (Tesis de licenciatura). Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad de El Salvador, El Salvador.

Petersen, A. (2011). *Introduction: Ideas and Geopolitics. In the World Islands. Euroasian Geopolitics and the Fathe of the West*. Santa Bárbara, Estados Unidos: Praeger.

Stanganelli, I. (2013). La reconfiguración del espacio geopolítico y de los conflictos en Asia central. (Tesis de doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

SWI. (30 de septiembre de 2022). Las cinco regiones de Ucrania anexadas por Rusia desde 2014. Swissinfo.ch. Recuperado el 13 de enero de 2023 de <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/las-cinco-regiones-de-ucrania-anexadas-por-rusia-desde-2014/47944290>.

UNAV. (2022). Ucrania, la tierra de los girasoles. Pamplona, España: Universidad de Navarra. Recuperado de <https://www.unav.edu/estudiantes/campus/ucrania-la-tierra-de-los-girasoles>.

Universidad Complutense. (13 de abril de 2010). El pivote geográfico de la historia (Halford John Makinder). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2): 301-319.

Palabras clave: *Geopolítica – Guerra Rusia-Ucrania – Competencia estratégica – Continente euroasiático – OTAN*

Keywords: *Geopolitics – Russia-Ukraine War – Strategic Competition – Eurasian Continent – NATO*

Abstract

This article addresses the analysis of Ukraine’s territory from the perspective of the geopolitical theory proposed by H. J. Mackinder, particularly regarding the Eurasian “Heartland” concept. This theory emphasizes the relevance of studying territorial space in terms of domination and power. Consequently, it focuses on understanding the conflict between Russia and Ukraine that has been unfolding since February 24, 2022, in Eastern Europe. In an attempt to elucidate this contention, the essay examines Russia’s geopolitical and strategic interests, aimed at establishing its presence and hegemony as a regional power. Additionally, it details the actions carried out by the United States and the North Atlantic Treaty Organization (NATO) to counteract the belligerent activities and aspirations undertaken by Russia, including military, economic, and logistical support provided to Ukraine.